

En la comida siempre nos reuníamos el Jos, Karina, Arita, Pedro y yo, puntuales a la 1:30 pm, la comida del comedor nunca fue buena pero era lo que había. Día tras día recibíamos noticias de los malos manejos en el gobierno y José era blanco de nuestras burlas: "Ya ves pinche Jos, pa' qué votas por AMLO?". Karina también había votado por él, pero se unía al bullying colectivo que le hacíamos a José y eso de algún modo la redimía. Ambos se habían arrepentido de su voto, y no era para menos, recortes presupuestales, puestos de gobierno y leyes a medida, compadrazgo cobijado de elecciones con nula convocatoria, en fin, más de lo mismo, más de lo que ya conocíamos.

En Marzo de 2018 muchos votamos con la esperanza de que algo cambiara, para desgracia de propios y extraños, no fue así: "Meet the new boss, same as the old boss" rezaba la canción de The Who, que ironicamente llevaba por título "Won't get fooled again". Al día de hoy sigo creyendo que este viaje, a pesar de haber iniciado con el pie izquierdo, tuvo un componente político importante. La sociedad, y desde luego nosotros mismos, nos encargamos de delegar al científico al laboratorio y a la oficina, con frecuencia al salón de clases, rara vez a la administración pero nunca a la política. En consecuencia, la política nunca figuró en mi curriculum, pero creo firmemente que de repetir mi formación, tomaría algo de ciencias políticas.

Cuando la pandemia inició, José, Karina y yo decidimos tomar unas vacaciones pensando que podríamos consentirnos, pensabamos inocentemente que debíamos hacerlo "antes de estar encerrados por 3 semanas"... 3 semanas, vaya que fuimos inocentes, en las urnas y en la estimación de lo dura que iba a ser la pandemia.

Para cuando regresamos de Michoacán, las cosas en el centro de investigación eran algo nebulosas, a ninguno de los tres nos afectaba mucho la pandemia sabiendo que esencialmente hacíamos biología computacional y tomamos esa oportunidad para ser hiperproductivos, en algo teníamos que tener ocupada la cabeza para no dejarnos llevar por la tragedia que venía azotando al mundo.

Por esas mismas fechas, el Doc Alfredo y yo, habíamos hablado acerca del futuro, de mi futuro. Al doc le había gustado mi chamba y mi actitud, por lo que no fue muy complicado hablar de que podría ocupar una plaza en el centro de investigación. Por su puesto no quería tener alumnos, mucho menos ser investigador, pero una plaza de servicio, ese siempre fue mi tirada, mi dream job, todo pintaba bien

Al día de hoy, hay pocas fechas que recuerdo a la perfección, el 26 de Mayo de 2020 es una de ellas. El 26 de Mayo de 2020, el presidente Andres Manuel López Obrador anunció recortes presupuestales masivos, afectando principalmente a educación, ciencia, tecnología e investigación. Una sabia decisión por parte de nuestro amado lider, porque claro, en el momento en el que un virus aún desconocido azota un país, lo mas sensato es desde luego tener a la ciencia a raya.

El doc Alfredo es una persona confiable, pero teniendo recortes masivos de hasta 70% del presupuesto original, representaba muchas cosas, incluyendo que la plaza de la que habíamos hablado el doc y yo, no era para nada segura, muchisimo menos sin haber firmado un papel que lo garantizara. Al escuchar las noticias, lo primero que pensé fue "Más vale aquí corrió que aquí quedó"

Esa misma noche, abrí mi curriculum vitae, lo actualicé, lo puse guapo y, ya encarrerado, apliqué para distintas plazas de bioinformática dentro y fuera del país. Si fue talento, timing, suerte, mi ángel de la guarda, o todas las anteriores, nunca lo sabré, pero 4 aplicaciones pegaron, una en Ensenada, una más en London y una en Cambridge.

Honor a quién honor merece, yo puse guapo el CV, pero Jazmin la psicóloga fue la que se encargó de prepararme a mí. Antes de las entrevistas que me hicieron, estaba hecho un harapo de sentimientos y dudas, no sabía si sería capaz de encontrar trabajo, recién había terminado con Iveth, la pandemia, el mundo ardiendo. Jazmin es esa morra que te lleva de la manita sin que te des cuenta, te lleva por caminos que si bien tortuosos y oscuros, son seguros porque ella los conoce. En aquella sesión de terapia, Jazmin me hizo llorar, reír, me quedé como pendejo sin poder decir una palabra porque me quitó muchas de esas dudas con una destreza digna de admiración.

Tras un par de entrevistas, me dijeron que si en Ensenada, en London y en Cambridge, la decisión era fácil, en palabras de mi amigo Thomas Krueger: "Uno no le dice que no a Cambridge".

Desde hacía 8 años que había decidido migrar al Reino Unido y finalmente se hacía realidad ese sueño y no podía estar más feliz...

Muchas personas definen la alegría como ausencia de tristeza, yo no. Siempre he creído que se puede estar triste y alegre a la vez, y me sentía feliz de poder viajar al Reino Unido... pero tampoco podía quitarme de la cabeza la idea de que mi partida de México obedecía a más razones malas que buenas. No podía dejar de sentir que estaba "huyendo" del pésimo sistema de investigación que tenemos, ya no digamos de los gobiernos federal y locales. No podía quitarme ese sentimiento de tristeza pensando que de no existir la pandemia, de tener un buen sistema educativo, de no haber renunciado a Iveth, de haber aguantado un poco más, quizá seguiría en México.

Tenía meses que no veía a José, y sin embargo pensaba constantemente: "Ya ves pinche Jos, pa' qué votas por AMLO?"